



Transversal

José García Montalvo

Catedrático
de Economía
de la UPF

Hipocresías energéticas



¿Se imaginan una familia que decidiera comprarse un Ferrarri, una casa en Cadaqués y un viaje alrededor del mundo sin tener en cuenta si tiene recursos para financiarlos? No parece razonable. Lo normal sería optimizar el nivel de consumo, pero condicionado a la restricción presupuestaria de cada familia. Las situaciones de optimización condicionada a los recursos disponibles de este tipo son los problemas habituales tanto en la economía como en muchos otros campos, como la ingeniería. Sin embargo, la transición energética se ha planteado políticamente como un proceso de reducción de emisiones sin restricciones. Los científicos nos dicen cuál es el límite de aumento de la temperatura que no debería sobrepasarse y los políticos ponen fechas a la descarbonización.

Pero la transición energética es un proceso de reducción de emisiones que tiene multitud de restricciones y produce efectos indirectos muy significativos que deben también tenerse en cuenta en su optimización. Los modelos climatológicos tienen en cuenta la enorme complejidad del ecosistema, pero los modelos de transición energética no parece que tengan en cuenta la complejidad del sistema económico y social. Olvidar que estamos ante un problema de optimización con restricciones en un sistema con interacciones complejas entre sus componentes produce multitud de paradojas y retrasa la consecución de los objetivos.

En primer lugar, existen múltiples restricciones en el problema de minimización de las emisiones: tecnológicas, políticas, económicas, sociales y geopolíticas. Aunque sea una obviedad, es necesario recordar que la tecnología no permite la sustitución inmediata, ni siquiera a corto plazo, de las energías no renovables. Pero, además, las trabas administrativas para poner en funcionamiento proyectos fotovoltaicos y eólicos hacen todavía más lenta su adopción. Las restricciones económicas no están solo relacionadas con la financiación de la inversión en energía renovables.

Es necesario también que el precio de la energía en la transición no se dispare, pues eso aumenta la probabilidad de conflictos sociales y la pérdida de competitividad, con la consiguiente pérdida de empleo, reduciendo el apoyo popular para continuar con la imprescindible reducción de emisiones. Además, un precio muy alto de la energía provoca que otros países vuelvan a quemar carbón o petróleo, como es el caso de India, alejando la consecución de los objetivos de emisiones, un problema global por naturaleza. También hay que tener en cuenta que un ritmo diferente de imposición sobre las emisiones en distintas zonas económicas perjudica la competitividad de las zonas que imponen una transición más rápida. Y esto se agrava si no se gradúan las tarifas de importación para objetos producidos con mayor emisión contaminante. En las restricciones geopolíticas, de las que les hablé hace unos meses, no hace falta insistir.

En segundo lugar, no tener en cuenta la complejidad del sistema económico y social produce enormes paradojas e hipocresías. Uno. Alemania decidió precipitadamente abandonar la energía nuclear

y echarse en manos del gas ruso a pesar de la anexión de Crimea. No hay duda de que la dependencia europea de la energía rusa hizo pensar a Rusia que la invasión de Ucrania no encontraría mucha resistencia en Europa y fue un factor en el comienzo de la guerra. Ahora la UE ya acepta que quemaremos más carbón en la próxima década por el fin del uso del gas ruso. Así lo reconoció esta semana Frans Timmermans en la presentación del plan REPower EU. Menudo negocio: hemos reducido la energía nuclear para volver a quemar carbón.

Dos. La Unión Europea prohíbe el *fracking*, pero no hace ascos a importar gas de Estados Unidos producido con esta tecnología. La ley de Cambio Climático y Transición Energética española también lo prohíbe, pero una fracción sustancial del gas importado por España de Estados Unidos se produce así. Que los votos sean locales parece hacer olvidar que el problema de las emisiones es global.

Tres. Con el precio de la energía disparado, en un proceso que viene de muchos meses antes de la invasión rusa, muchos gobiernos europeos han decidido subvencionar las gasolinas, cuando uno de los vectores fundamentales de la descarbonización debe ser la reducción del

**Planificación
Los actuales
modelos
de transición
no parece
que tengan
en cuenta la
complejidad
del sistema
económico**

consumo energético. En lugar de ajustar los impuestos por la inflación y dejar que las familias decidan si quieren comprar más verduras o mantener el consumo de gasolina, la subvención solo se da si se emite CO₂. Esta medida, que sería lógica para sectores que no tienen posibilidad de decidir si quieren consumir gasolinas o no, como los transportistas, no es compatible con los golpes de

pecho ecológicos de muchos gobiernos europeos. Y solo faltaba que el Banco de España confirme que esta subvención está favoreciendo en mayor medida a las familias con más recursos económicos. ¿Es esto parte de la transición justa de la que tanto se habla? ¿O es una medida más que añadir a las restricciones de circulación para familias con pocos recursos que no pueden permitirse un coche nuevo o, en el futuro, pidan una hipoteca para financiar una vivienda poco eficiente energéticamente?

Por todo lo anterior me sorprende que de los acontecimientos de los últimos meses algunos extraigan la conclusión de que hay que acelerar el abandono de las energías no renovables. Parece que la Unión Europea, incluso antes de la invasión rusa, ya vio las orejas al lobo proponiendo que el gas y la energía nuclear fueran consideradas verdes. Mejor eso que acabar volviendo al carbón. La conclusión es que necesitamos una transición energética inteligente que sea lo más rápida posible sujeta a las restricciones de un sistema económico y social muy complejo. Seguir en una transición irreal, que fracasa sistemáticamente en sus objetivos, desmoraliza a la sociedad e impide conseguir el objetivo último: acabar con las emisiones y dejar un mundo habitable a las generaciones futuras. |

Voluntarismo

Seguir en una transición irreal, que fracasa de manera sistemática en sus objetivos, desmoraliza a la sociedad e impide conseguir el objetivo de acabar con las emisiones